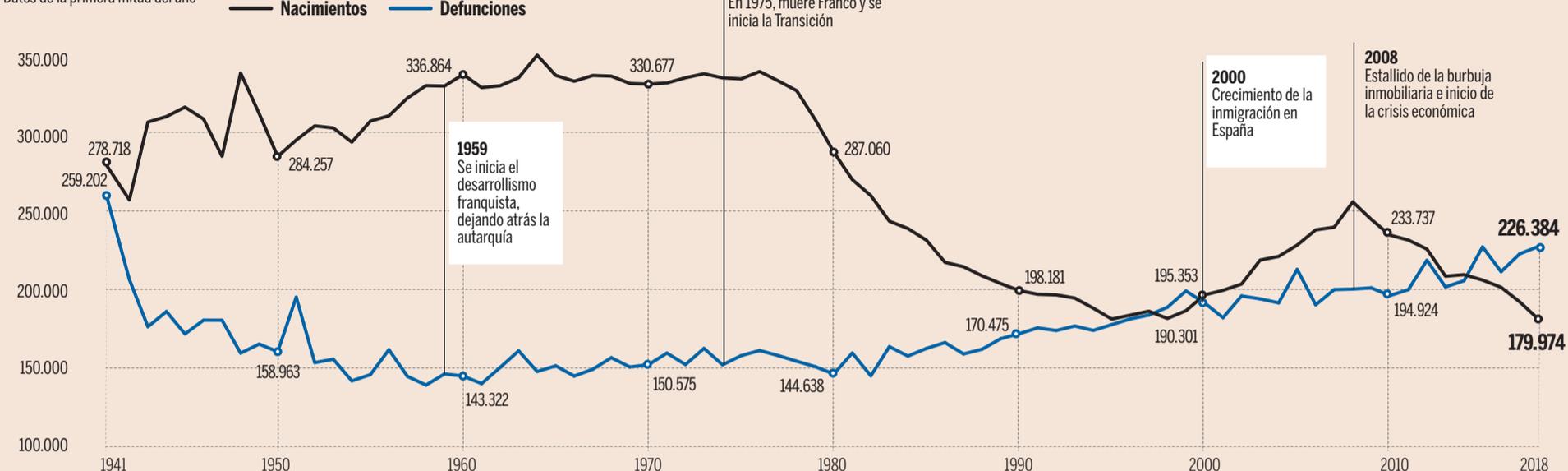


EL ESTANCAMIENTO DEMOGRÁFICO DE ESPAÑA

Datos de la primera mitad del año



Fuente: INE

Expansión

Los nacimientos en España se desploman a mínimos desde 1941

PROBLEMA DEMOGRÁFICO/ Entre enero y junio sólo nacieron 179.794 niños, el dato más bajo de la serie histórica. Esto se debe tanto al bajo porcentaje de mujeres en edad fértil como a la baja tasa de fecundidad.

Ignacio Bolea, Madrid

El declive demográfico de España se acentúa sin que se atisben cambios en el horizonte. El número de nacimientos registrados en el país durante el primer semestre del año ha caído a 179.794, lo que supone el mínimo de la serie histórica que comienza desde 1941. Se trata de un hito que no ha cogido por sorpresa a los expertos debido a que no es sino la consecuencia lógica de la tendencia seguida durante la última década, a partir del estallido de la crisis económica, cuando el número de nacimientos ha retrocedido a ritmos entre el 3% y el 5% anual.

Dos son los factores que se encuentran detrás de este fenómeno. El primero que, debido al descenso que ya se produjo en el número de nacimientos en las décadas de 1980 y 1990, ha disminuido el número de mujeres que actualmente se encuentran en edad fértil. Si en 2008 las mujeres que tenían entre 20 y 40 años constituían el 15% del total de la población española, ahora únicamente representan el 11,4%.

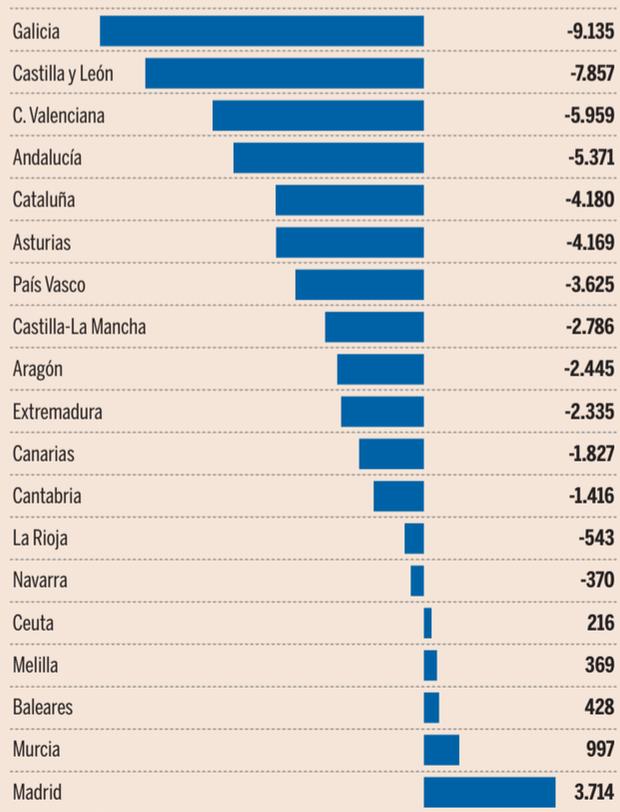
A ello se suma que estas mujeres en edad fértil tienen cada vez menos hijos, como muestra el declive en una tasa de fecundidad que permanece estancada en niveles cercanos al 1,3%, muy por debajo del 2,1% que se necesita para garantizar el reemplazo generacional.

Las explicaciones de una tasa tan baja normalmente se suelen englobar en dos grandes grupos: culturales o materiales. Las primeras ponen el foco sobre el cambio en el sistema de valores, que hace que los jóvenes sean más reacios al compromiso que supone tanto el matrimonio como la paternidad. Aquellos que apuntan a las materiales, por contra, destacan la relevancia de las precarias circunstancias económicas que atraviesan los jóvenes en España. Los expertos destacan cada vez más la importancia que tiene este segundo grupo de causas, lo que se refleja también en los resultados de sondeos como la *Encuesta de Fecundidad* publicada recientemente por el INE, donde cada tres de cada cuatro mujeres españolas de entre 18 y 55 años aseguraba que quería tener dos o más hijos. Sin embargo, al explicar por qué no han llegado a estas cifras, la mayoría apunta a razones de “conciliación de la vida laboral o familiar” y las “razones económicas”, por escasez de recursos.

En esta línea, Castro destaca que la “estabilidad laboral” resulta especialmente importante para que los jóvenes se decidan a tener hijos, pues esto es algo que les supondrá una carga económica extra e ineludible durante casi tres décadas (la edad media de emancipación del hogar se sitúa actualmente en 29 años).

EL SALDO VEGETATIVO DE LAS CCAA

En el primer semestre del año.



Fuente: INE

Expansión

Factores como la elevada tasa de paro juvenil, los bajos salarios, la alta temporalidad de los contratos o la sensación general de la incertidumbre que rodea al futuro de los jóvenes explican, según Castro, que la recuperación económica no se esté viendo acompañada por un repunte de la natalidad.

Este cóctel provoca que la edad media de la primera maternidad en España sea una de las más elevadas en Europa, situándose en 30,8 años. Según Daniel Devolder, investigador del Centro de Estudios Demográficos, este es “el principal problema” que bloquea la natalidad, pues al retrasarse tanto la edad a la

que se tiene el primer hijo, se impide que haya una recuperación a partir del segundo.

Posibles soluciones

Las principales instituciones internacionales, como el FMI o la OCDE, han alertado ya de que España va camino de convertirse en el segundo país con la población más envejecida en 2050. Esto supone un importante obstáculo para el crecimiento económico, por la presión añadida que supone para el sistema de pensiones, pero también porque este envejecimiento suele ir asociado en otros países a, por ejemplo, una menor tasa de innovación.

En los países europeos que tras atravesar una crisis similar han conseguido un repunte en su tasa de fecundidad se han seguido dos tipos de políticas. En las sociedades escandinavas, el mantenimiento de la natalidad ha sido posible gracias al propio diseño de su sistema de bienestar, con medidas como la flexibilidad laboral, las políticas de igualdad en el trabajo o la existencia de una amplia red de guarderías asequibles y de calidad.

Por contra, en otros estados como Francia o Alemania, se ha realizado una transferencia específica de recursos, con medidas como la concesión de prestaciones por hijos a cargo, ayudas para la contratación de cuidadores o la ampliación de los permisos de maternidad o paternidad.

Baleares, Murcia y Madrid, las únicas con saldo positivo

El hundimiento a mínimos históricos de la natalidad se ha visto acompañado por un repunte de la mortalidad durante el primer semestre del año, hasta alcanzar los 226.384 fallecimientos. Se trata de una cifra que no se alcanzaba desde el mismo 1941, cuando España todavía sufría las consecuencias de la Guerra Civil. Aunque el envejecimiento poblacional provoca que la tendencia general durante la última década sea al alza, este año se ha producido un repunte debido a la epidemia de gripe que hubo en enero. Como consecuencia, el saldo vegetativo que registró la población española durante la primera mitad del año fue negativo, con 46.590 personas menos. Como consecuencia de esta evolución demográfica, el fenómeno de la despoblación se ha agravado en algunas regiones. Es el caso de Galicia, que perdió 9.135 habitantes, o Castilla y León, con 7.857 personas menos. Ambas registraron el saldo vegetativo más negativo entre todas las autonomías. En total, catorce de las diecisiete autonomías de España empezaron el año con números rojos. Madrid (3.714), Murcia (997) e Islas Baleares (428) fueron las únicas comunidades que registraron un saldo positivo.